

# Venta de Cochera

Rebeca Alvarez



## Capítulo 1

Vendo terreno árido, terreno fértil, terreno oscuro y arenoso. Vendo al doble de precio las playas llenas de viajeros, de pintores empapando el pincel en brisa marina, de escritores que perfeccionan su soledad ante la fuerza de la marea. Llenas de mi recuerdo brumoso que mira a lo lejos las aves que del cielo al suelo caen reflejadas en el espejo vedado del mar. Las vendo al doble porque fue lo más cercano a mí, porque robó el valor que tenía hasta ese entonces, porque se apoderó de las nubes blancas en las que dormitaba, las llevó consigo hasta el cielo azul y me dejó amarrada a las rocas que soportan las olas romper en su espalda...

Vendo las hojas otoñales del mes de marzo en el que partí al un mundo nuevo, en el que la primavera me miro en colores de amarillo y despidió mi pasado con el viento más frío que he sentido recorrer mi piel. Ofrezco un buen trato por las páginas del diario que tiré en el bote de basura metálico del aeropuerto antes de partir y por el cual regresé corriendo avergonzada de mi perfecta estupidez, como ser una idiota con el mejor contrato lleno de palabras oscuras, vacías, pero con el peso infinito de la formalidad que viste en negro y blanco. Mis palabras se hunden en mi memoria y se despiden de mí con lágrimas en los ojos pero al mismo tiempo con la lástima con la que me mira el Dios que me ha dado un poder extraño, un don que he despreciado. No, tal vez no sea un don, pero me ha dado la oportunidad de sentirme yo misma haciendo algo que nunca creí fuera tan importante en mi vida.

Ahora lo dejo ante sus ojos, ante los ojos de quien me prestó la ilusión y la esperanza que alguna vez conocí. Lo muestro todo sobre una manta blanca en el pavimento y lo puedo vender, puedo ver como se llevan cada parte de este inútil sentimiento. Cada vez me pesa más, me estorba cuando giro el volante al dar la vuelta a la manzana, me presiona el pecho cuando las paredes se hacen agua y me golpean el corazón. Vendo todo, no quiero conservar nada. Tal vez esta venta sea una tontería, pues sé que no recuperaré nada de lo que dejé caer sobre la manta blanca pero no importará, lo venderé, lo regalaré...

Vendo fuentes de agua dulce, vendo el mar enrojecido ante el ocaso, vendo hadas y duendes y los puentes donde se esconden, vendo a las personas que creen en todo eso y más sin ni siquiera preguntar o darse tiempo a dudar, también puedo vender a los inseguros, los escépticos que miran al cielo y no ven otro color que el azul. Vendo la pluma que ya no he tomado en años, que escribió tantos borradores, cartas, diarios, cuentos, historias ciertas y mentiras verdaderas. Me he vendido al olvido. Me he vendido a la realidad.